Año VII — La Plata, 1ª quincena de Octubre de 1924 — Núm. 128

IDEAS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
14 NUM. 1227

SUSCRIPCIÓN MENSUAL . . 0.20
NÚMERO SUELTO 0.10

PUBLICACIÓN QUINCENAL | EDITADA POR LA AGRUPACIÓN DEL MISMO NOMBRE | Administrador: Risto Stoianovich

Volvamos a lo antiguo

Tienen razón cuantos compañeros nos han escrito diciéndonos que este periódico se está pareciendo en cierto modo a un cierto órgano destartalado «de la colectividad».

Ya no sirven estas páginas, para la propaganda, y aunque han sido tan buenas para desenmascarar a tantos canallas como merodean en nuestro campo, es la cosa que ya no se le podían dar a cualquiera, sin correr el riesgo de perderlo, antes más bien que de ganarlo para nuestras ideas.

Nótese, sin embargo, que no ha habido más remedio que proceder como se ha hecho. Un periódico quincenal debe publicar todo cuanto de actualidad le llegue en la quincena o pierde actualidad lo que le llega y entonces hay que tirarlo.

Muchas colaboraciones de protesta y repudio contra determinadas infamias, nos han quedado, que no hemos podido publicar por falta de espacio y que ahora no valdría la pena hacerlo. Por otra parte, los tipógrafos, todos compañeros, están cansados de componer artículos sobre el mismo asunto, y la redacción está harta de trasladar a las cajas la misma música aunque en tonos o aspectos diferentes.

Todos, pues,—tipógrafos, redacción, compañeros que nos aprecian, etc, —estamos de acuerdo en que el instante del anatema ha pasado y que no hay para qué seguir dándole en el gusto a los excomulgadores, asesinos y delegados de la calumnia, que desgraciadamente ambulan en nuestro campo. Ahora nos conocemos todos perfectamente. Los demás, indecisos o neutrales por interés, por cobardía, por espíritu de contemporización o por convicciones personales, adoptarán, con el tiempo, la posición que mejor cuadre a sus conveniencias o a su honestidad. Esto no debe ser por hoy, en nuestro concepto, motivo de discusión.

Volvamos a nuestros temas de doctrina y literatura. Volvamos a nuestro periodiquito familiar, amigo, para la gente moza y los espíritus sencillos que han de entrar por lo más simple a conocer y comprender nuestras ideas. Volvamos a lo agradable, a lo dulce, a lo optimista, que hace simpáticas a las ideas. Y sin abandonar, naturalmente, la crítica a todo lo estatuido ni la sana polémica entre nosotros mismos, toda vez que sea necesario, doblemos la hoja sobre el recuerdo de esa cáfila de perdularios cuyas descalificaciones constantes de defensores de los garbanzos y cuyos repetidos crímenes de asalariados, tanto contribuyeron a la deshonra del anarquismo de esta región.

"IDEAS"

NUESTRO PLAN DE ACCION

Una de las cuestiones que con más frecuencia nos plantean nuestros adversarios es la que se refiere al modo de reconstruir la sociedad una vez realizada la revolución que propiciamos. Si vosotros rechazáis toda especie de "gobierno transitorio", si sois enemigos de todo lo que sea un "núcleo director" — nos dicen — ¿cómo haréis frente a la infinidad de problemas que necesariamente han de presentarse en el momento revolucionario y después de él? ¿De qué manera organizaréis la nueva economía y cómo defenderéis la revolución contra las embestidas reaccionarias? etc., etc.

Como respuesta a todo eso se nos exige un programa de acción bien concreto, en que todo esté previsto, calculado y resuelto de antemano, programa que, al decir de nuestros impugnadores, es tan necesario como el plano que traza un ingeniero para levantar un edificio. Y como carecemos de un "plano" semejante, ellos sacan en conclusión que el anarquismo es puramente utópico, catastrófico o pueril.

Convengamos que esa falta de un plan de acción más o menos detallado, ha preocupado también a muchos anarquistas que, para suplir lo que consideran un vacío en nuestra ideología, tratan de crear desde ahora un organismo anárquico que debería *dirigir* nuestra propaganda y *encarrilar* después la revolución, indicando a las masas el procedimiento a seguir en los distintos casos o problemas a presentarse. Es fácil de advertír, y muchos lo declaran, que la tal iniciativa significa una concesión a nuestros adversarios en lo que se refiere a su crítica a nuestra falta de programa.

Esta concesión nos parece de todo punto injustificada, pues creemos absolutamente sin fundamento la crítica referida.

En efecto, ¿pueden acaso preverse las transformaciones sociales, ni siquiera como se prevé un cambio atmosférico o una conmoción sísmica? ¿Se rigen los fenómenos de esa transformación por leyes conocidas, precisas, inmutables, como los fenómenos físicos? Si sabemos bien que no sucede así, está demás entonces que tratemos de resolver de antemano los problemas que en el futuro habrán de presentarse. Pretender hacerlo, sería lo verdaderamente utópico, pues los hechos habrían de desbaratar nuestras más hábiles "soluciones", como los planes más sabiamente trazados. Siempre se ha visto que fueron realmente catastróficos los que quisieron ajustar su acción a prescripciones previamente establecidas.

Esto no significa que hemos de proceder "como nos permitan las circunstancias", ni tampoco que carezcamos en absoluto de un "plan de acción".

Sólo que lo concebimos en líneas bien amplias, sin particularización alguna de detalle.

Nuestra obra, constructiva, sin duda alguna, debe ser la de trasmitir a la masa el espíritu rebelde, libertario, dinámico de nuestra ideología; tratar de *saturar* con ese espíritu todo el ambiente social. Porque es preciso notar que hay momentos en que una idea, un concepto, saturan, por decirlo así, la atmósfera, obligando casi a todos a obrar bajo su influencia.

¿No habéis sentido en períodos de intensa agitación electoral, por ejemplo, flotar en el aire un pesado hálito de bestialidad cívica que empuja hacia las urnas a muchas arraigadas, aunque flojamente, convicciones antipolíticas? Es un fenómeno que se puede apreciar con frecuencia en diversos casos.

Se trata, pues, de *crear* un ambiente revolucionario anárquico y mantenerlo hasta que haya desaparecido todo peligro de regresión. Bajo la influencia de ese ambiente, todo lo que los hombres hagan, ya sea en sus manifestaciones individuales como colectivas, habrá de ser necesariamente anárquico, libertario.

Así como el espíritu de resignación y de cobardía del pueblo, constituyen el obstáculo más decidido para una insurrección, así también el peligro más grande para el triunfo de la revolución, es el resurgimiento del viejo principio de autoridad, momentáneamente desarraigado, que trata de infiltrarse en las nuevas instituciones que aparecen. Ningún otro peligro puede igualarse a éste.

Sabiendo esto, es lógico que nos aprestemos a combatir toda manifestación de institucionismo o estatificación que se presente en el período *post revolucionario*. Y ya tenéis ahí un "plan de acción". Se dirá que es un programa puramente destructivo; será así, pero nos basta, pues creemos cierto, exacto, verdadero, aquel gran axioma: "Destruir es crear".

J. PRINCE.

Posición anárquica

Un filósofo que estupra su alma sin piedad, en un perpétuo análisis y búsqueda de lo conocido a lo ignorado, ha dicho «que el individuo restringe demasiado su mirada a su corta existencia».

Esto es evidente para la mayoría de los seres humanos que aceptan, indiferentes y pasivos, el ambiente social en que el azar los colocó, como así mismo es aplicable a aquellos que, aunque descontentos con el actual sistema de vida, se agitan y luchan dentro de lo que su corta y estrecha visión de la vida y sus fenómenos ha concebido, y que aceptan como definitivo e insuperable. Contra toda esa limitación de las cosas y los seres, contra las estrecheces de miras, estamos los anarquistas, los que luchamos para que la libertad sea base, motor y flor de la vida individual y colectiva.

Si admitimos que Universo, Vida y Hombre, todo, es una perenne transformación, que todo está en todo, que en la eternidad del Tiempo, la vida de nuestra especie es un minuto solamente, y la del individuo una simple vibración, hagamos de modo que esta pequeña y atómica vibración nuestra se prolongue en ondas de bellezas, de solidaridad, al devenir, y no habremos pasado en vano y como sombras, por sobre el planeta.

Esta prolongación, esta solidaridad con los seres de mañana, esta serena convicción de que sólo la libertad es, fué y será la razón que justifica la efímera existencia del hombre, hace que trabajemos sin descanso en el sentido de una total destrucción de todo lo que encadena al cuerpo y al alma.

***

Frente a los aspectos y modalidades de la autoridad, se eleva la crítica demoledora anárquica; sin embargo lo que nos presenta de una pieza, joven y despierto al carácter verdaderamente anárquico, es su rebelión contra todo avance autoritario.

Rebeldía contra lo inmutable, lo ancestral y autoritario: he ahí una voluntad anarquista, aguda, penetrante como el arado en la tierra. Reivindicación, siempre, del individuo contra lo amorfo del número, contra lo que mutila y oprime.

Oposición eterna entre la libertad que irradia, fecunda y hace florecer el alma y la vida, y la tiranía que esteriliza y anula al espíritu humano, convirtiendo en páramo la vida.

Esa es la posición anárquica del hombre que hace de la libertad, única justificación de su efímera existencia.

Ejemplo viviente de lo que el ejercicio de la libertad puede ser en las relaciones sociales del devenir, no contemporiza jamás con las aberraciones del presente; siembra para el futuro; vive, sueña, piensa y obra por la libertad y para la libertad. Rompe todos los círculos viciosos en que inutilmente se agitan los hombres. Es el soplo de la libertad que hace estallar las gotas de agua, en donde los infusorios de Bartrina viven satisfechos negando la existencia de la infinitud del Universo. Con esa concepción amplia de la vida y del pensamiento, se levanta el anarquista sobre el medio social de su época. No pueden entonces las circunstancias del momento, lo eventual, arrancarlo de su ruta, de su marcha serena, de su cauce natural: la libertad. Por eso no limita ni se presta a limitar nada, no coerciona ni apoya constreñimientos, no colabora en absoluto con lo que atenta a la dignidad y libertad del hombre. Es el polo opuesto a la mayoría de los seres, que todo lo limitan a su corta existencia.

Y esto se evidencia cuando contemplando la vacía presunción de tantas cosas como agitan en el presente a los hombres, sienten la necesidad de mantener y agitar, por encima de todos, la gran antorcha de la libertad, para que los hombres, por sobre las limitaciones del presente, se consagren con ardor a la verdad y a la justicia, que sólo pueden hallar puestas las aspiraciones, los sueños y la voluntad, en la libertad.

Septiembre 1924.

J. TORRES

Amor libre

¡Pedís el amor libre! ¡Como si no lo hubiera sido siempre! No es libertad lo que falta, sino amor.

RAFAEL BARRETT.

¿Cómo nos arreglaremos ahora?

Esta es la pregunta que se presenta en el momento, a los hombres que piensan en la anarquía.

Por la lectura de libros como "La Conquista del Pan", "El Apoyo Mutuo" e infinidad de otros, aprendímos a pensar y dejamos de ser esclavos voluntarios y después de pasar muchas noches en blanco y muchas peripecias, y lograr extirpar de nuestro cuerpo el virus de la esclavitud y la idolatría, resulta que estábamos equivocados. Todo lo que los libros nos habían enseñado, todo lo que hemos visto, todo lo que hemos pensado y analizado, eran ilusiones vanas, engaños ópticos, elucubraciones cerebrales, pues no sabíamos que los poseedores de la verdad, los que la administran y la distribuyen por dosis, se encontraban en B. Aires.

Así, desde hoy en adelante, cuando nos haga falta algún defensor, cuando nos veamos en algún apuro, mandaremos pedir al centro de gravedad uno que nos venga a defender, pues declaramos que ahora nos han dejado mancos.

¿Qué haremos ahora que estamos al margen de la fora? ¿Cómo nos arreglaremos?

Los imbéciles se hacen esta pregunta: "¿Cómo podríamos vivir sin gobierno?"

Y nosotros pudiéramos decir: ¿Cómo podremos vivir sin la fora? Ya no podremos hacer propaganda ni discutir con nadie, y tendremos que vivir aislados.

¿Para qué luchar por la libre exposición de ideas y por la solidaridad?

Hay que rendirse ante la evidencia.

Una reunión determina, legisla, ordena, manda y aísla al que no quiera pensar con cabeza ajena.

Lo mismito hace el gobierno, lo propio hacen los que temen que los hombres se emancipen. "Es prohibido pensar en la libertad;" y en nombre de ésta, nos roban el producto del trabajo, nos esclavizan, nos meten presos, nos vigilan, y se ocupan de saber dónde vivimos. ¡Y ahora es en nombre de la anarquía! Pero nosotros seguiremos nuestra ruta.

«Se considera al margen de la F. O. R. A., a todos los elementos que hacen labor derrotista y obstaculizan la propaganda del comunismo anarquista.» Y: «Se resuelve aislar a los grupos «La Antorcha» «La Pampa Libre» e «Ideas,» no consintiéndoles ingerencia en los organismos federados y retirándoles todo

concurso moral y material a los mismos.

Se podría preguntar: ¿porqué no han condenado (ya que de condenar se trata) a las mujeres de estos, a los niños, a los amigos y a todos los que nos miren por la calle? Condenad, condenad en grande, en nombre de la libertad que así os captáis más y mejores simpatías.

Esperábamos ésto, porque hace ya rato que se viene demostrando que se quiere amordazar al pensamiento, se quiere encerrar a los hombres en un hermetismo mezquino que es imposible aceptar, venga de donde venga y sea cualquiera el que pretenda imponerlo.

No nos ha dicho el «órgano» de que se haya ocupado de algo importante de la diferencia de castigo en la reunión regional; por ejemplo, las condenas de Funes y de Perez Millán, de la vida pésima que los verdugos le dan a Simón en el presidio maldito, de los miles de compañeros que vagan por las campiñas en busca de trabajo, de la mejor forma de hacer propaganda, de extender la cultura, y los conocimientos entre los desposeídos etc.

Los proponentes de la moción excomulgadora, son sin duda esos Chauffeurs propietarios de uno, dos o más autos, esos que tienen acaparadas las paradas, esos que en el sindicato se llaman compañeros, y que en la calle, cuando llega un hombre que ha comprado o alquilado un auto para ganarse la vida, le pinchan las gomas o le hacen otra picardía para que se ausente del lugar donde ellos se ubican; esos son los que luchan por la «libertad.» ¡Arreglados!

Desde hoy en adelante, ya no podremos pensar ni caminar ni tener relaciones con nadie, ni abrir las puertas a nadie. El santo oficio argentino así lo ha determinado. ¡Qué desgracia enorme!

¡Cómo se habrán reído los Anchorena, y Unzué. Dirán estos verdugos: "Estemos tranquilos; todavía hay para rato; mientras ellos se peleen, nosotros podemos seguir explotando sin miedo. Tomemos otro café."

¿Quién puede jactarse de ser el poseedor de la verdad? ¿Y quién es el que puede juzgar a otro? Eso podrán hacerlo los políticos; nos condenarán los jueces, nos ahorcarán los verdugos, pero nunca como anarquistas, sino como lo que son: jueces, verdugos etc.

Siempre los anarquistas han defendido la emancipación de los hombres; el anarquismo no ha hecho nunca distinciones de razas ni de clases; siempre ha predicado sus teorías fraternas, para los que viven en el globo; no admite tampoco legislaciones de ninguna especie. Por esta misma comprensión de las cosas, son precisamente las ideas más humanas.

Y hoy, en nombre de una entidad que se dice influenciada de anarquismo manejada por unos hombres que al obrerismo lo confunden con anarquismo, se legisla y se excomulga a todo aquel que no piense como esos hombres.

Los delegados han juzgado sobre la moralidad de la fora, del consejo, por el pago de las deudas contraídas, pero nada han dicho de los actos «morales» sancionados en esa reunión; es decir, que basta estemos al corriente con el bolichero de la esquina, para ser honrados. ¿Donde queda el criterio anarquista de la fora? Esto es juzgar como la sociedad burguesa: «tanto tienes tanto vales» ¿Se quiere absurdo mayor?

Descalifican a los anarquistas, que no se sometan mansamente a lo que otros hacen o dicen, pero no han descalificado a los que cotizan, aunque tengan alma de milicos

Conocemos obreros organizados que llevan el carnet de la fora, pero también están asociados a la Liga Patriótica o a centros de obreros católicos; y a éstos, ¿porqué misterio, se les considera conscientes.?

Por otra parte ,se piensa que los anarquistas que luchan desinteresadamente por las ideas libertarias, tienen que someterse a estas llamadas «sanciones colectivas» ¡Es el colmo! En toda la historia del anarquismo, no se registra un caso semejante. Eso no es anarquismo ni cosa parecida Eso es estupidez sectaria, tal como la de los gobernantes y la de los inquisidores. Y toda conciencia anarquista debe repudiarla.

Estamos en un momento culminante de nuestras luchas internas. Ahí no hay más que dos caminos; el de la libertad y el de la tiranía. Y es uno de estos caminos el que debemos elejir. Yo, por mi parte, tomo por el primero, aunque sobre mi cabeza golpee la espada de las sanciones colectivas.

JAVIER GARCIA

Opongamos a sus derrotas, la majestad triunfal de nuestro vuelo, para que los incite, llenándolos de ansias de azul, a reemprender el vuelo si es que aun resta en sus venas sangre de águilas.

¡Volar, hasta que el esfuerzo sobrehumano nos tronche las alas y nos lance en las simas de la muerte, en una caída recta, como piedras, en una apoteosis de plumas sangrientas y de salpicaduras rojas!...

Caer tranquilos, seguros de que nuestro ejemplo será para los polluelos que han quedado en la base, un acicate en la ascención triunfal; y el descenso rectilíneo, un aviso para que robustezcan sus alas más que nosotros....

Tened aún entonces fe en que ellos llegarán...

Así se labra el porvenir.

VICENTE A. FAVIERI

—(o)—

Organización y Asociación

Tenía el propósito de contestar al artículo del compañero del Intento, publicado en el número 124 de "Ideas", cuyo título responde al epígrafe de este breve comentario al mismo. Haré una pequeña aclaración a ese artículo no así contestarlo como tenía el propósito, puesto que el compañero Pacheco me ganó la "delantera".

Aunque está mal que yo lo repita, ha de saber el camarada del Intento ¡cómo no! que *Organización y Asociación* son dos tientos de una "mesma lonja", como se dice en buen léxico criollo.

En el vocabulario de nuestras cosas de la propaganda, estos dos términos corren parejos muy parejitos. No tienen pues, la tal antinomia que el camarada del Intento quiere adjudicarles.

La agrupación "Ideas" "La Antorcha" "Brazo y Cerebro", "Aurora Libertaria" Nuestra Tribuna", etc. en suma todos los grupos que hay diseminados en el país son una organización de compañeros que se reúnen por la identidad de sus sufrimientos, de sus aspiraciones, de sus anhelos, juramentándose (1) bajo la insignia de un ideal, o de intereses y esfuerzos comunes.

Puede el camarada del Intento, a esto llamarle *Asociación*, que a la postre sería una transposición de nombres (2) pero amás darle el carácter de otra estructuración, que no sea la de una organización que identifica en sus aspiraciones comunes a todos sus componentes.

Para mi, lo repito, *organización y asociación* son dos términos esencialmente sinónimos. Si no está confundido el camarada del Intento, debemos estarlo yo y el compañero Pacheco. Yo, de mi parte, espero con ansiedad y de mil amores que se me convenza de lo contrario. (3)

¿Cómo no inquerirle a otro camarada cualquiera en una polémica, qué estructura formaría para la asociación libertaria que éste propicia, si dicho camarada pregona su *asociación* como superior a una organización que yo reputo de libertaria, y que, de constituirse otra a su margen, no iría más allá de ésta?

Si mañana voy yo a La Plata y le digo a Vd., amigo del Intento, que la agrupación "Ideas" está mal organizada, que su obra se apoya sobre bases falsas, que los principios que planea, como una insignia gloriosa y tradicional, son oropelescos y abstractos, Vd., lógicamente me respondería: —A ver, amigo, explique, desembuche otra organización más superior que la de "Ideas". ¿Verdad que Vd. me contestaría de esta manera? (4)

Lo que sucedió con el industrialismo, sucede ahora con la fantaseada *asociación libertaria de trabajadores*.

¿Quién demostró que el importado industrialismo, era superior a nuestra organización inminentemente federalista? ¿Quién demostrará que la *Asociación libertaria de trabajadores* será más liberrima que los pistonudos principios de la F.O.R.A.? (5)

Acepto y me es agradable toda innovación, pero cuando ella es lógica, cuando ella en realidad viene a substituir algo viejo y arcaico.

JOSÉ CARDELLA

---

(1) En "Ideas" no nos hemos juramentado para nada. El que está de acuerdo con nosotros, se asocia a nuestra obra para ayudarnos, y el que no..... El que no, se queda en casa o se dedica a calumniarnos, que es para algunos, mucho más substancioso que hacer una obra mejor que la de todos.

(2) Si esto es cierto, toda discusión al respecto sobra completamente. Sin embargo se me discute, lo que significa que no se cree en la sinonimia de ambos términos, como tampoco lo creo yo.

(3) Si después de lo que al respecto yo he escrito (cosa que es innecesario lo repita) no he logrado convencer al compañero ni a nadie, lo lamento. Y como no me queda más tabaco...*"laciate ogni speranza"*, compañero.

(4) No es verdad. Nunca he pedido a nadie, nada superior a mis inferioridades, ni lo pediría tampoco, aunque Cardella me hablara de oropeles, insignias, tradiciones y glorias, cuya existencia, si existen, me tiene muy sin cuidado. En cambio siempre he esperado de aquel que critica una obra cualquiera de propaganda, la erección de otra obra mejor (de la que el crítico cree mejor) contento de pensar en que la propaganda saldría beneficiada con las dos actividades. Pero ¡caracho! todos los críticos con los que he tenido a veces que discutir, me han resultado un fracaso. Aquí gozamos, por ejemplo, de algunos de esos que no estando de acuerdo con nosotros, se quedan en casa, durante los inviernos, por que hace frío, y durante los veranos se quedan también, porque hace calor. ¡Que vida perra la de los críticos!

(5) Los principios...¡Siempre los principios, siempre las palabras con las que nos ponderamos! No está ahí lo pistonudo, a mi ver, sino en los hechos. Y lo de Gral. Pico y las excomuniones y todas las barrabasadas de los que defienden esos principios a golpe de autoridad o de balas envenenadas, es para mi lo verdaderamente pistonudo. Pero, viva usted sin cuidado en el sentido de una asociación libertaria de trabajadores levantada ante la "santa madre" de los principios. Tal asociación no existirá nunca como organismo, vale decir, no tendrá jamás la estructura que usted desea que le dibujen, ni tendrá tampoco un librito con sus declaraciones, pactos o expreción de principios. Tal asociación, sin nada de todo eso, existe ya: es la que cimentan los camaradas que sin carnet ni sello ni representación ninguna, van a través de la república propagando la anarquía, combatiendo la injusticia, solidarizándose de hecho y de palabra con la protesta activa de todos los desgraciados y siendo generosos hasta el extremo de ir a exponer sus vidas subversivas de inorganizadores, por la libertad de un infeliz cualquiera, como en el caso del fugado Rey. Esa asociación de trabajadores libres, es la de los linyeras, la de los crónicos, la de los vagos y románticos que honran con su presencia nuestras mesas de revolucionarios enraizados a la ciudad o al pueblo y que, cuando se marchan, dejan en nuestros ojos, pugnando por salir, una profunda lagrima de afecto y una emoción perdurable en nuestro corazón.

Si usted hubiera entendido así lo de Lunazzi, no habría preguntado nada sobre estructuraciones.

F. DEL INTENTO

—(o)—

Afirmemos la libertad

Si nos sentimos capaces de luchar contra la tiranía capitalista, no tenemos por qué amedrentarnos frente a la tiranía sindical, por más rótulos libertarios que ostente.

Dejemos que ellos se disputen la presa. No hagamos caso a los chismes ni a las infamias y miremos al porvenir, que es lo único que nos puede interesar.

Crucemos los campos, lleguemos a las ciudades, vayamos a todas partes, pero siempre propagando la libertad, y de esta manera podremos estar seguros que nuestra siembra no caerá en el vacío.

¿Para qué perder tiempo en formar castillos sindicales? Nuestra obra en los sindicatos debe ser tal como dijo un compañero: «destrucción de la tiranía y afirmación de la libertad.» Nada de formulismos ni pactos, nada de consejos federales, nada de comisiones directivas, que sólo sirven para obstaculizar la obra libertaria, erigiéndose en jueces para condenar a todo aquel que no comulgue con sus ideas y formas de obrar.

Miremos a esos parias que jamás pisaron las puertas de un sindicato, ni se ajustaron a las normas trazadas por ningún consejo, y los encontraremos alegres, siempre dispuestos a ofrendar sus vidas por la libertad, sin amos, sin rótulos, sin jefes y sin otra preocupación que la de propagar nuestras ideas. ¿Podemos decir lo mismo de esa turba de infelices que han nacido en el sindicato? No. Alimentados con la leche infecta del sindicalismo y obedeciendo a órdenes de sus jefes, no han tenido capacidad para defenderse de sus mentiras y han empuñado las armas contra nosotros. Para ellos ya no existen verdugos como Palacios, ni milicos en las esquinas; sólo ven «anarchistas» por todas partes.

Combatir la tiranía y las prácticas autoritarias, afirmando siempre la libertad, es la obra de todo anarquista. ¡Adelante, entonces!

JOSÉ NEBOT

Villa María

TINIEBLAS

Síntesis

Nuestra posición de militantes no se ha forjado en la duda ni en paz. Nació entre las revueltas del pueblo, en nuestras propias angustias, con hambre de pan y sed de luz.

No es perspectiva visual ni arte de encantamiento lo que nos lleva a la lucha o nos estrella contra el error. Tuvo su origen en el «instinto» de libertad, cual un parto doloroso en la negra noche...

Y si el instinto en su más alta expresión evolutiva, se ha perfilado en ideas, más que simple perspectiva, nuestra razón anarquista es de percepción intuitiva y vital.

Por eso nuestra obra es perenne y perdurable en el tiempo, ligada a la progenie y a la vida misma del hombre.

En nuestro ideal fluye el hálito de la vida y en nuestros gestos fuego de la tierra...

Indolencia

Hay males que parecen ser propios, característicos de ciertos pueblos, en las manifestaciones de su vida social.

La indolencia que es quizás, natural, en ciertas regiones, por diversas causas étnicas o físicas que obran poderosamente sobre el hombre, tiene origen, también, más que en nada, no ya en el ambiente natural, sino en el medio social.

Han pasado muchas décadas, y el hombre, materia experimental de todas las corrientes morales del pasado,— cuyas han desviado en los pueblos las manifestaciones de la vida— convertido en un ente sujeto a fuertes creencias de omnipotentes fuerzas terrestres o divinas, se desprende de ellas, poco a poco, llagado, herido, envuelto en una nube de misterio, y, nuevamente, se empina, converge sus fuerzas, perfila el nuevo tipo: el revolucionario.

Y no es creyente. Tiene fe en lo que hace y en la verdad que lleva entre sus manos.

Optimismo

Buscad la forma de simbolizar a un hombre posesionado de la locura de conquistar lo «imposible»... y se os aparecerá un viajero perdido en las entrañas de la noche, sin más brújula que su inteligencia, sin más luz que la de su visión.

Esto lo llevará a labrar su ruta, a fijarse su destino. Mas siempre se hallará como en un laberinto. Su razón, su mirada se encenderán, queriendo, encontrar, hender lo impenetrable... ¡Ah, si pudiera romper, disipar la obscuridad!...

He aquí al hombre en la noche secular. Pero a pesar de todo, su fe, su optimismo, son la más grande expresión de la vida.

¡Optimistas! Ya lo fueron los paganos y el cristianismo decadente. Ya lo son hoy los anarquistas desparramando a los cuatro vientos sus ideas de rebelión, gestando a golpes de luz un nuevo mundo.

ENRIQUE CICCORELLI

Buenos Aires 1924

FE

Tener fe en el triunfo de los ideales que hemos abrazado, no esa fe ciega y sin base del creyente, sino la otra razonada, que brota del aquilatamiento exacto de las cosas, fe para lanzarla a todos los vientos, para oponerla al desengaño a la desilución, al fracaso de los demás es preciso en esta hora de negaciones.

Fe para intentar una y mil veces, llevar a cabo una empresa en la que hayamos fracasado una y mil veces también para que el fracaso no deje en nosotros más que una enseñanza, que tendremos en cuenta en nuestra próxima tentativa para hacerla más fructífera.

Oponer esa fe al pesimismo ambiente, que amenaza finalizar nuestra obra.

Tener, en fin, el convencimiento pleno de que triunfaremos, sin importarnos cuándo; fija la vista en la cumbre, desplegar las alas y volar en línea recta hacia ella, sin detenerse en las mesetas bajas a incubar ensueños que para ser bellos, necesitan del viento de la cumbre, dorada por el sol. Y fija la mirada en la visión deslumbrante de luz; ascender siempre; inmovilizar el párpado para no sentir la atracción del pantano infecto en que se revuelven, despedazándose entre sí, las culebras del personalismo y de la vanidad.

Nuevos Ulises en procura de un más noble vellocino — el del amor — cerremos los oídos a las palabras de halago de los que quieren medrar vendiendo nuestras mas hermosas plumas; escuchemos sólo la voz de nuestra conciencia que nos ordena no desviarnos.

Sentirse solo, aun cuando volemos en bandadas, sin preocuparnos de los que desertan para asentarse en los acantilados obscuros de las medianías, es necesario para seguir el viaje.

Habas cocidas

Hemos recibido un manifiesto de regular extensión, firmado por J. Reyes, el que denuncia "a los trabajadores en general y a los del transporte marítimo en particular" alguno de los atropellos que se cometen en la marina mercante norteamericana. Y como de Norte América nos vienen las cosas grandes y como nosotros no estamos acostumbrados a silenciar el crimen o a justificarlo, sea éste cometido por la burguesía o por los que se titulan anarquistas, bueno es dar curso al relato que hace el compañero Reyes sobre las grandes cosas que por aquellas tierras son de estilo.

Nótese, especialmente, cómo comienza Reyes: "Ante el silencio cobarde y vergonzoso de las organizaciones obreras de éste país, desde las más conservadoras a las más radicales; ante la apatía, indiferencia o cobardía de los elementos titulados *ácratas* de por aquí,— los mismos que se desgañitan gritando contra supuestos o verídicos abusos de dictaduras proletarias de lejanos países; — ante esta indiferencia criminal de instituciones, grupos o individuos, me determino a levantar mi voz de protesta en contra del proceder de los malvados y de la pasividad vergonzosa de los que se llaman defensores de la libertad".

Como se ve, allá como aquí, la poderosa organización obrera no parece muy atenta al dolor de los proletarios; se diría que preocupada con sus congresitos, reuniones regionales, carnets, estampillas y cotizaciones, no tiene tiempo ni ocasión, tampoco, para darle un sofrenón a los abusos. Como se ve también, las agrupaciones anarquistas de allá como las de aquí, tienen problemas muy importantes que resolver, como para parar mientes en la injusticia avasalladora de los de arriba. Y así, Reyes allá, como tantos aquí a quienes se les cierra todo medio de expresión, ha debido recurrir al manifiesto para hacerse oir.

Y cita Reyes el caso del vapor "Martha Washington", en el que un oficial asesinó a un fogonero, sin que hasta ahora la justicia burguesa haya intervenido. Y cita el caso del vapor "América", en el que el maquinista disparó su revólver sobre el fogonero, dejándole malamente herido, sin que nadie hasta ahora, tampoco, — ni organizaciones, ni grupos, ni individuos, — hayan protestado contra esto. Y cita lo que le sucedió al compañero Bonifacio Lopez, que agredido a garrotazos por dos maquinistas que lo acorralaron en el comedor del barco, viendo su vida en peligro se defendió como pudo, poniendo fuera de combate a sus agresores, causa por la cual ha sido encerrado en las prisiones del Asia Menor, donde espera la hora de ser "ajusticiado". Y cita, en fin, su propio caso, cuando encontrándose trabajando en el vapor "Eastern Sea", fué abofeteado por uno de los primeros maquinistas de ese vapor, mientras otro le ponía al pecho su revólver.

Estas cosas no sucederían, si las organizaciones obreras se preocuparan un poco más de sus organizados... Pero, no hay cuidado: mientras la subsistencia o anulación de la "changa" sea motivo de hondas discusiones; mientras el mayor valor de un grupo anarquista o de un organismo obrero, distraiga el tiempo de nuestros líderes; mientras las delegaciones, las notas y las reuniones para afirmar la infamia, sean el objetivo de las secretarías gremiales con sueldos y sin sueldos, los proletarios no hallarán nunca el "arma poderosa" para sus reivindicaciones.

Los intereses creados son los que han producido situaciones como estas.

——(o)——

La burocracia

Por suerte, he llegado a conocer de cerca a la burocracia. Es una satisfacción más para mí, pues nunca, sino la hubiese tratado, hubiera creído lo rémora que es en todo sentido. Hacer su psicología sería para mí tarea harto difícil, tanto es de variable como ambiciosa.

Una característica muy especial del burócrata es el chisme; sin él, no se siente nunca seguro en su empleo. «Hay que estar bien con los jefes o con los caudillos políticos,» es su lema. Y para estar bien, acepta cualquier humillación

No solamente es chismoso el burócrata, sino también difamador. A este respecto, es frecuente entre los burócratas, poner en la picota a sus familias.

La bajeza moral del burócrata llega hasta el extremo de congraciarse con los jefes, ofreciéndoles regalitos, aunque tengan que privar de algo a la propia familia; la cuestión es quedar bien con sus pequeños amos.

Y así sucede que muchos amenazados de cesantía, llegan a toda clase de sacrificios por hacerles un obsequio; y al permanecer en sus puestos, dan pávulo al mal juicio de los demás, que hacen correr la voz de que el tal puesto o empleo se lo deben a la mujer, la hija, la madre o la novia del amenazado de cesantía.

Tal es el ambiente en que medra la burocracia. ¡Y decir que esta casta es la que se arroga los derechos de la mejor representación ciudadana y de la civilización contemporánea.

Nada, pues, podemos esperar, los revolucionarios, de semejante gente. Por el contrario, son y serán siempre uno de nuestros enemigos más grandes y más estúpidos. Y para la sociedad en que vivimos, nunca dejarán de ser otra cosa que gérmenes regresivos de disolución, sólo aptos para el triunfo de toda tiranía.

Escupamos nuestro desprecio sobre la burocracia.

Juan M. Porras

——(o)——

El triunfo del fetichismo

Suponed cien, quinientos, mil hombres, —no importa cuántos; — se han reunido, en congreso, o asamblea, —tampoco importa cuándo; —el caso es que se han reunido, y han acordado por unanimidad, crear un fetiche, omniciente, sagrado, materializándolo ya en letras, o ya en la forma que cada cerebro lo haya forjado. El móvil de tal creación es suplantar a todos los demás fetiches que otras han creado y que a pesar de su todo poderío nada pudieron hacer por redimir a la humanidad, y no solo nada pudieron hacer, sino que en su nombre se crearon fronteras se constituyeron cárceles, se organizaron ejércitos, se hicieron guerras, se devastaron poblaciones, se incendiaron comarcas, se ahorcaron hombres, se ahogaron niños se prostituyeron mujeres.

Suponed, pues, a esos hombres que acaban de terminar su reunión y crear el nuevo fetiche

¡Ahora sí que ya no sucedería más ninguna desgracia! Ahora los hombres se acercarían como hermanos, no llorarían más las madres, vivirían alegres los niños, todo el mundo sería dichoso. Ahora solo se trataba de darlo a conocer para que la humanidad se abrazara a él, que hicieran de él su baluarte, que lo amara y lo defendiera de posibles ataques por parte de los descreídos; no importa cómo el caso es que lo defendiera cuando alguien lo criticase haciendo peligrar el prestigio del fetiche y la economía de sus más conspicuos o interesados admiradores.

Supongamos ahora que el joven fetiche tiene ya veinte o treinta años de existencia y que como todos sus predecesores, ha necesitado para acreditarse, de la sangre de sus creyentes, del llanto de las madres, el hambre de los niños, el óbolo de los miserables, etc, etc. Mas he aquí que cuando ya estaba próximo el parto redentorista, a uno de sus mismos prosélitos se le ocurre hacer cierta crítica a los apoderados del consagrado fetiche. Entonces, arde Troya; se ataca al crítico a insultos, se crea, inmediatamente una liga de defensa del fetiche, tal como hacen los gobiernos, que tienen intereses muy cercanos que defender, y se ataca también a todo el que tenga la curiosidad de preguntar por el por qué de tal gritería y a todo aquel que no grite al unísono con los gritones.... Y aparecen las grandes palabras para causar efecto: «¡El baluarte peligra! ¡Con nosotros o contra nosotros!» Y con la verdad o en contra de ella, todo medio se admite como bueno, siempre que sirva para aplastar al crítico y a los que no comulgan ni con este ni con los fetichistas.

Y se dice: «¡Cáfila de despechados!», pero no se expresa por qué son despechados. Y se afirma: «¡Son unos camaleones!», pero no se evidencia por qué son camaleones. Y se arguye: «¡No se presentan a levantar los cargos!», pero no se concretan [illegible] cargos.

Todo esto no escapa a los ojos del que analiza, como tampoco escapa, que entran en juego todas o casi todas las armas que han servido para defender y sostener o los ya viejos fetiche. Nada se ha olvidado, desde el chisme a la calumnia, de la calumnia a la bala. Solo falta adiestrar a elementos pervertidos y llevarlos a las reuniones para que hablen cuatro «bolazos» en nombre del fetiche y correr a los iconoclastas a golpes de talero. Y en tal sentido se hace algo ya.

El fetichismo triunfa, la idea se denigra, los humanos se odian.

Todo pasará, sin embargo. El fetichismo caerá. Y en las páginas históricas del actual momento, sólo quedará un manchón de ignominia que caerá sobre la memoria de los propiciadores del fetichismo.

Juan C Pierrestegui

Coronel Pringles

—¿Queréis insultar a un tiempo a todo el mundo? Di la verdad.

¿Irresponsables...? bueno.

De los laureles del camino, conquistará la mejor rama la juventud que molesta. Lo peor del caso para el régimen burgués y sus costumbres de pasivos, solazados en su engreida sabiduria y que adaptados viven a las rutinas es que lleva en sí a su frente y en su propio interior, la llamada «juventud irresponsable y molesta», juventud llena de vida, que con su fuerza y vigor da impulsos al porvenir y abate las cosas prejuiciosas. Es ella la que llena de bríos y pujanzas, marcha hacia el futuro constantemente, sin importarle mayormente de los «autorizados» a exponer en estas horas álgidas en que vivimos.

¿Desconocer la autoridad científica del «decano»? ¡Oh! ¡Esto es ser un mal discípulo! Pero, ¿os habéis preguntado en qué época científica vive el decano? Porque no debéis olvidar que el profesor o sabihondo fué discípulo en el ochenta y que aun sigue siendo un buen «estudiante» de su edad. Lo mismo ocurre en nuestro campo. Los llamados viejos del ideal, como el decano antedicho se empecinan y no quieren creer que los muchachos saben opinar y pueden encauzar sus últimos días. Es menester desengañarlos; la juventud no sabe solamente arrojar piedras al tejado vecino sabe tambien dirigirlas y tan certeras que a veces hacen mil pedazos su vieja vidriera. ¡Y que diablos! Hay cosas que molestan, que dan envidia, como por ejemplo, que a unos les baste con un segundo para una determinada cosa y que otros después de veinte años se encuentren en el mismo estado que al iniciar su obra. ¿Cómo no envidiar el buey al toro? Pero, no se olvide que para ser toro hay que tenerlos, como para ser joven es menester serlo en ánimo, espíritu y en idea Por esto, muchas veces nosotros los muchachos, con nuestras salidas y opiniones molestamos grandemente a los «viejos» del ideal, al punto de hacerles exclamar: ¡Bah! ¡Cosas de chiquilines, de irresponsables!

¿Chiquilines? ¿Irresponsables?... Bueno, amigos, pero no adaptados; no rémoras, no acémilas como vosotros, tembleaqueantes y desdentados....

Francisco Lattelaro.

Agosto 26 de 1924.

——(o)——

A LA JUVENTUD

En nosotros están depositadas las grandes esperanzas de los hombres que entregaron sus vidas, luchando por un ideal que ha de darnos un porvenir de amor.

Son inmensos los surcos abiertos en el corazón del pueblo, de los que mana sangre proletaria. ¿Sabéis por qué? Llevemos la verdad a nuestros labios y veréis muy pronto se nos convierte en mártires, bajo las leyes del Estado.

La verdad es la enemiga más grande de los privilegiados. La ocultan de los hombres para que nunca la conozcan y matan á estos o los encarcelan cuando estos van hacia ella.

La verdad es la causa por la que luchan los anarquistas, dando por ella su vida o su libertad; es el faro que nuestros opresores no quieren dejar encender, porque saben que muy pronto caería su edificio, aclarándose los crímenes que cometen para satisfacer su insaciable degeneración.

Juventud, miremos hacia la luz y encontraremos grandes razones que nos determinarán a luchar por las ideas libertarias. Desacatémosnos a nuestros mismos padres, que con sus costumbres de obediencia y sumisión se han hecho y nos hacen cómplices de nuestro mismo mal.

Nos educaron en el fanatismo patriótico. ¿Y que han hecho de nosotros? ¡Verdugos de ellos de nuestros hermanos y de nosotros mismos!

Ciegos de ignorancia, a los 20 años vamos a servir a la patria, fieles a la educación que se nos ha dado; a ser buenos y mansos soldados.

Cuando la mala situación castiga duramente nuestros hogares y nuestros padres y hermanos salen a la calle para pedir un poco más de pan, la burguesía hace de nosotros sus asesinos, precipitándonos sobre ellos para someterlos.

Terminada la conscripción, volveremos a nuestros hogares y entonces comprobaremos que la derrota sufrida por los nuestros, será en nuestro propio perjuicio, pues el hambre y la miseria agravados, sólo sobre nosotros golpearán.

Juventud; la campana del progreso ha sonado; es preciso que despertemos a derrumbar esta sociedad de hipocresías.

Gritemos fuertemente contra nuestros dominadores, que largo es el tiempo de dolor transcurrido e inmensas las páginas de la historia escritas con las lágrimas y la sangre del pueblo.

Jamás hubo para nosotros que todo lo producimos, un momento de felicidad, y la mística moral que se nos enseña para mejor dominarnos, es una mística mentira.

Nosotros queremos la nueva moral, la moral anarquista, o sea la libertad y la igualdad para todos.

Juventud, unámosnos; estamos en nuestra hora mejor: en la hora del combate.

¡A la lucha, pues por la verdad! Y que las esperanzas puestas en nosotros por los que cayeron, sean llevadas por nosotros, a la realidad.

¡Viva el comunismo anárquico!

Osvaldo Demo

N. de R.—Hemos observado que cuando no se publica un artículo con la prontiud deseada por sus autores, suelen estos echar pestes contra las publicaciones a las cuales se los entregaron.

Suponiendo, entonces, que a esto se deban las inconveniencias que respecto a nosotros expresó el autor de este artículo, en cierta reunión regional a la que concurriera como delegado,— según crónica de un diario defensor de todos los alevosos,— nos hemos apresurado a buscarlo entre el fárrago de nuestros papeles, para darlo a publicidad y evitar así que por tan simple motivo, siga el hombre despachándose a su gusto contra quienes siempre lo hemos respetado.

——(o)——

AGRUPACIÓN YUPANQUI

Se ha constituido esta agrupación cuyo objeto es combatir las dictaduras de arriba y abajo y propender a la elevación moral e intelectual del pueblo. Solicita folletos y periódicos de propaganda, como asimismo la publicación de este aviso.

Toda correspondencia dirijase a nombre de su secretario compañero M.A. Bartolone, calle Runcimón 55, Venado Tuerto, F. C. C. A.

De la lucha

I

Para nosotros los anarquistas, la lucha tiene una preponderancia y un valor incalculable. Pero no nos referimos a esa lucha solapada, hueca y codiciosa que a menudo hacen los políticos para arrebatar el poder que otros detentan, sino a aquella lucha a cancha ancha, lucha incesante por extirpar los males de la humanidad, favorecidos por ese odioso poder constituido que es el Estado. Francamente, a este respecto somos testarudos en grado sumo, y nuestra testarudez proviene porque la lucha condensa una aspiración superba: la libertad.

¡La libertad! Ella simboliza la vida sin trabas. Ella recuerda a los oprimidos su dolor eterno. Ella anatematiza a la tiranía con su sola enunciación. Ella es el fermento augusto de todas las cosas heroicas que han sido y son, la rebelión y la indomable altivez resplandecientes, que cada día que transcurre abren un nuevo capítulo en la historia. Ella, en fin, es ese deseo insofrenable que sentimos por arrancar toda raíz autoritaria, propendiendo al advenimiento de una sociedad basada en el progreso, deseo que nos hace olvidar a veces de nosotros mismos, para consagrarnos por completo a la causa que sustentamos, encaminada al porvenir.

¡Oh, porvenir esplendoroso y grande! Hacia ti marchamos, con las visiones que creó nuestra fantasía, sintiendo horror a la corrupción que nos circunda llevando ante nosotros un excelso miraje, y en los pechos, latentes huracanes de Numen forjados arrullo de esa novia ideal que es la Anarquía.

Por eso nosotros amamos la lucha.

II

Todo el dolor de éste mundo que agoniza bajo las garras de ésta civilización de satrapía, está en decadencia. Lo prueba la crisis por que atraviesan las instituciones. En ésta hora solemne esas instituciones caducas van cavando su propia sepultura en la que se hundirán para siempre con su nefasta obra, su bárbaro cinismo y la vileza acumulada en sus engranajes como un limo infeccioso. Y así desaparecerán el militarismo, la propiedad privada y el capitalismo.

En vano argumentarán en favor todos los parásitos que medran en la fastuosidad. Los hechos se imponen a los hechos; y cuando la filosofía tiende a reintegrar en la humanidad todas las almas y a dar a cada una la conciencia de toda la humanidad, no hay sofisma, por más bien hurdido que sea, que resista a esta filosofía que es nuestra.

Naturalmente que consistiendo como consiste la lucha, en dos fuerzas: el conservadorismo, que obra a modo de contención para perpetuar los privilegios, y el revolucionarismo y la batalla que se libra tiene que ser furiosa. Y es con esta batalla, con intermitencia de desalientos y esperanzas, en la cual somos todos ineludiblemente actores, por más pacíficos que pretendamos ser.

La lucha ha existido siempre como factor de mejoramiento. Dijérase — permítaseme la espresión — que un no se

qué de fatalismo gravitara como un conjuro sobre los hombres. Hay una moral superior que obliga al hombre a elevarse hacia las áureas cumbres de la libertad. Es la de la evolución contra la ley de inercia. Durante ese espectorante proceso de gestación, el dolor estalla en deslumbramientos plenisolares en homenaje a la gran armonía de la vida.

Así, la lucha pasa inmortal, presagiante de magnos devenires, rumbo al amor, pese a todos los escépticos y escepticismos que nos circundan. Misteriosos guerreros extiéndense por todas las planicies. Los picos de las montañas se engalanan de prestigios fulgurantes; y en el profundo abismo germina, brota, alzándose magestuoso, barriendo la escoria del mundo ensangrentado, el verbo demoledor del Comunismo Anarquista.

XENIO

Buenos Aires.

——(o)——

El rebaño y el león

En estos momentos precarios en que las enconadas polémicas y los atropellos *manu militari* siembran el desconcierto en el campo anarquista, viene a cuento una curiosa conseja que me narrara cierto día ya muy lejano, un venerable anciano, achacoso, que combado por los años, apenas arrastrábase como una viviente sombra, y cuyos huesos crujían bajo el peso poderoso del fardo de experiencia que sobre sus esqueléticas y doloridas espaldas cargaba penosamente... Así es el Tiempo... ¡Oh, Infinito, cuánto, cuán inmenso es el saber que atesoras bajo tu rugosa caparazón herrumbrada!

¿Queréis que os cuente lo que el anciano me narrara? Bien, trataré de recordarlo... No sé cuándo ni dónde aconteció esto, mas lo cierto es que era un rebaño de balantes ovejas, que habiendo perdido el pastor que las conducía, allá, en la empinada ladera en que pacían, bajaron desconcertadas a la planicie y extraviadas vagaban dispersas como un torbellino de marchitas hojarascas aventadas por el Bóreas... Vagaban ensordeciendo la comarca con sus lastimeros balidos, cuándo, héte aquí que una jauría de *famélicos lobos*, que a la sazón merodeaba por esos contornos, acudió presurosa, atraída por los plañideros balidos, dispuestas a hacer presa del desaviado rebaño... Avistadas que las hubieron, las medrosas ovejas huyeron en desordenado tropel, refugiándose despavoridas en la espesura de una enmarañada selva que a poco andar crecía lujuriante... En pos de ellas lanzáronse los lobos enfierados en viendo birlarse su yantar apetecido...

Asediadas por los lobos las timoratas ovejas, trémulas de pavura arracimáronse en un hueco de la espesura; allí, acoquinadas, deliberaron luengamente sobre la malhadada desdicha que sobre ellas cerníase amenazante... Una profería impotentes amenazas, otra blasfemaba vanamente, una tercera enalzando su cerviz de esclava, exhortaba a los cielos invocando la protección divina, las más desesperaba, todas aquejábanse...

—Amados hermanos,—comenzó tímidamente una del montón, la más flágida de cuantas eran. —En quejándonos y blasfemando jamás nos libraremos de nuestra desgracia; yo os propondría que *asociáramos* nuestras fuerzas, y *organizadas* bajo la firme mano de un justo jefe, dejarnos conducir obsecuentemente; ya recabaría éste con el expediente, que nos sacara de éste mortal aprieto que nos constriñe...

La sabia perorata del hermano produjo una grata sensación de alivio en las lanudas bestezuelas; ¡qué bien había hablado el buen hermano! ¡qué acertada, qué feliz idea abortó de su preclaro cacumen! Empero...¿dónde buscar ese dignísimo jefe? ¿Dieron jamás pastores los rebaños?... En esas andaban cuando el agorero bramido de una fiera sobrecojió de espanto al reducido rebaño...

—¡Eureka!—exclamó triunfante el que antes arengara.—¡He ahí, pués, he ahí nuestro digno jefe.

Jubilosas las ovejas se lanzaron hacia la terrible fiera que, gruñidora, las acechaba, y postrándose ante ella la suplicaron: —¡Oh Salvador, enhorabuena llegüeis; tu serás nuestro jefe!

Sordo el rey de las selvas, no respondió a las angustiosas imploraciones de las confiadas bestias; pero en oyendo los lejanos aullidos de los hambrientos lobos, reflejanen sus fascinantes ojos la voraz sensualidad que a las penas contenía, irguiendo su melenuda testa se dirigió a las suplicantes que, ansiosamente, le aguardaban, con estas balsámicas palabras:

—No temáis, mis tiernas hijas, que no en vano se me llama el Monarca de las selvas; yo cuidaré de vosotras, y ya que así lo deseáis, yo seré vuestro paternal jefe.—

Gozosas, las ovejas, llenaron de halagos al inesperado salvador, quien encelando sus aviesas intenciones dejó hurañamente que ellas hicieran..,

La noche corrió sus luctuosos mantos, sumiendo en las tinieblas la espesa selva; el sosiego era absoluto; dijérase que natura desfallecía en su deambular eterno... De pronto, una infernal algarabía rompió el silencio de la apacible noche... Eran los lobos que, impelidos por el hambre, irrumpieron en la intrincada selva. y profiriendo feroces alaridos precipitáronse sobre el dormido rebaño... Incorporóse bruscamente el fiero jefe, bramando desafiante y se lanzó sobre la audaz jauría cegado de la ira, decidido a vengar tan tamaña osadía. Sorprendidos los lobos ante la imprevista nueva que acotaba sus afanes, huyeron espantados, abandonando en su precipitada fuga una res que mal herida aquejábase imposibilitada... Libre ya de los lobos el bravo jefe, corrió solícito hacia la pobre oveja que teñida en sangre yacía en tierra; la observó un instante quizà apenado, luego lamió suavemente con su áspera lengua la manante herida, cual si quisiera aliviarla, pero...así que hubo gustado de la bullente linfa, se irguió la truculenta fiera, como en un espasmo epiléptico y vomitando siniestros destellos de sus ojos de atrabiliario, sediento de sangre desgarró impíamente el tierno cuerpezuelo de la indefensa lisiada, entre resoplídos y gruñidos atronadores... Ultimada su víctima, el felino monstruo, entre convulsiones de histérica abalanzóse en medio del inerme hato de las confiadas ovejas, quiénes atónitas se agruparon aguardando con resignado estoicismo su trágico destino; y dando de guantadas desgarrantes y mortíferas dentelladas a tontas y locas, como un poseído demente que defendiérase de invisibles ataques, no paró hasta dejar por el suelo los macabros despojos del extinguido rebaño... Aplacado en sus furores el noble Rey de las Selvas, poco después yacía ufanamente postrado sobre los aún humeantes relieves de su festín horrendo..

Y fiel a la promesa que hiciera, guardaba celosamente al desventurado rebaño, en sus insaciables entrañas...

Tal es el cuento que me narró cierto día ya muy lejano, aquel anciano, muy viejo y de aspecto venerable, que se llama el Tiempo... Y en efecto, el tiempo nos aleccionó ya del funesto resultado de los *arrebañamientos* u *organizaciones*, si lo queréis.

Pero, camaradas, si sois anarquistas, si lo sois sinceramente, no olvideis que la ANARQUIA es el sublime reino de la Verdad pura, donde solo reina la excelsa Harmonía, austera madre de la Libertad... Tan solo ahí se engendran *hombres*, y el *hombre*, sabedlo, no es un ser gregario...El *hombre* es todo él una *entidad organizada* cuyo único lema es la perfección eterna...

RICARDO

24/9/24.

——(o)——

Agrupación "Los Inadaptables"

Con el propósito de llenar el vacío que respecto a propaganda anarquista existe en Córdoba, se ha reorganizado esta agrupación, la que solicita material escrito para su difusión. Dirigirse al compañero Timoteo Rivas, calle Chacabuco 224.

AGRUPACION «VOLUNTAD»

Con el fin de propagar los ideales anarquistas y ayudar a todos lo que esto se proponen, háse constituido esta agrupación que surge animada por el ferviente propósito de cooperar en toda iniciativa, venga de donde viniere, siempre que ella sea buena y propenda al éxito de la obra múltiple que los anarquistas realizan.

En tal virtud, esperamos que las agrupaciones vecinas y lejanas se relacionen con nosotros para la obra común ya que nunca como ahora necesítase del cambio de ideas y de la relación estrecha entre los anarquistas.

La correspondencia diríjase a Federico Rey. Sucursal Nro. 1 Pergamino F. C. C. A.

Correspondencia

Una velada que fué un fracaso

A título de información, es decir, a fin de que los compañeros no vayan a creernos muertos, cansados o dormidos en la lucha por la libertad, es que hacemos crónica de nuestra actividad o, mejor dicho de nuestra velada del 25 que es el último acto de propaganda que hemos realizado.

Por cierto que teniendo en cuenta lo muchísimo que hay que hacer, dada la apatía general que nos circunda, es poco y nada lo que hacemos, pero, francamente, nuestras escasas fuerzas no nos dan para más, aunque, dicho sea sin jactancia, la voluntad nos rebosa.

En efecto: el 25, como ya dejamos dicho, realizóse nuestra velada cinematográfica y conferencia, la que, a juzgar por la coucurrencia, fué un rotundo fracaso, lo mismo que desde el punto de vista económico. ¡Tal como suena amigos!

¿Pero hemos de desesperarnos por ello?..

Desde el momento que no nos habíamos forjado ilusiones, no hemos sufrido tampoco ninguna decepción.

Ya las perspectivas que se nos presentaban no eran nada halagüeñas desde que se trataba de un día entre semana (jueves) y el tiempo amenazaba sernos inclemente. Pero nuestra resolución era definitiva.

Así, cuando los compañeros nos mirábamos a las caras como diciéndonos: ¿Y?... la contestación saltaba espontánea en todos: ¡Lo que salga! ¡Adelante!

Si algo lamentamos, después de todo, es por lo que las dos lindas conferencias dadas por los compañeros Roqué y Lunazzi, fueron pronunciadas poco menos que al viento. Por lo demás, resueltos y decididos estamos a estrellarnos cuantas veces sea posible contra el obstáculo.

A más de las conferencias dadas por los compañeros ya citados, se exhibió la película en siete partes titulada "Justicia al Proletariado"; y los niños Quirino Caruso y Nieves González, declamaron las poesías de Alvaro Yunque; "Niños del Arrabal" y "Epopeya". En resumen, que aquí donde el quietismo y la indiferencia constituyen la nota ambiente, nuestra actividad y constancia han de constituir el acicate diario.

¡Por la anarquía!

CENTRO DE E. SOCIALES "VOLUNTAD"

25 de Mayo, Septiembre de 1924.

——(o)——

Agrupación artística "TOLSTOY"

Balance de la función realizada el 20 de Septiembre en el Círculo Napolitano.

ENTRADAS.— Por ciento sesenta y seis entradas generales a setenta centavos cada una $ 116.20. Donaciones $ 2.55. Total $ 118.75.

SALIDAS.— Salón 35.00. Artístas 30.00. Propaganda 14.00. Alquiler sotana 2.00. Permiso municipal 3.50. Peluquería 6.00. Franqueo 6.00. Orador 5.00. Gastos varios 4.20. Total $ 105.70.

BENEFICIO.— Practicada la resta, ésta es de $ 13.05, correspondiéndole 2.60 a "Ideas", 2.65 al Comité Pro Presos y 7.80 a esta agrupación.

El Secretario

Números devueltos

De La Plata: Facundo Fernández, Antonieta P. de Manzioni, Victorio Tagliavini, José Xibeli, José Spósito (rehusado), Juan Camps, Juan Zanini, Antonio Fraameri, Manuel Rivero, Luis Gonino, Félix Franco, Antonio Manero, Cuca Balvidares, Francisco Donato, José R. Barros, Angel Pardiña, Sara Tiefenberg, Camilo Mateu, Miguel Sari, Jaime Morgues, Vicente Coriolano y Marta Perez.

De Buenos Aires: Agrupación Obreros Librepensadores "Hacia la emancipación", A. M. Robert, Bautista Lopez, Biblioteca "Luz al proletario", León Martinez, Camilo R. Lopez y Miguel Gaido. *De Salta:* Alfredo Sinner, (rehusado). *De Gálvez:* Simón Nogales.

De Hernando; Deolinda de Abat (rehusado). *De Olavarria:* Florinda Mondini.

De San José: Antonio Pelliza. *De Lanús:* Juan Federico, (rehusado), Enrique Senatt y José Fraga. *De Ensenada:* Andrés Arrañaga. *De Loberia:* José Cabezas. *De Bahia Blanca:* Manuel Rosas.

De Berisso: Antonio Martinez, José Gonzalez y Gabriel Aguilera. *De Rosario*: Miguel Smahel y J. Molina. *De Avellaneda:* Antonio Taboada y Mariano Mari. *De Balcarce:* Américo Fabrini. *De R. de Escalada:* Adolfo Fassone. *De Lonquimay*: Ignacio Novatti. De *Pergamino*: Manuel Sande. De *Los Gauchos:* Gaspar Prieto.

——(o)——

Comité Pro Defensa de Argüelles

Teniendo este Comité en circulación una rifa de un terreno, que un compañero ha puesto a disposición del mismo, cuyo beneficio está destinado a saldar el costo de la defensa, las instituciones obreras y compañeros que quieran ayudarnos en esta obra de solidaridad colocando números de rifas, pueden solicitarlas a nombre de Pablo Aquino. Bartolomé Mitre 3270 B. Aires.

El Secretario

Agrup. "Amor, ciencia y libertad"

Una parte de los componentes de esta agrupación, los compañeros M. Vazquez, Apolonio Almeida, Eliseo Rodriguez, Santiago Cabagna, Germán Echeverria, José F. Otero é Isaac Boronick, nos manifiestan su desacuerdo con la "medida autoritaria" tomada en una reunión de delegados habida hace poco en Buenos Aires. Esto lo expresan después de un largo exordio contra la actitud mandona, la situación de violencia a que cierto elemento pretende acostumbrarnos a todos, pidiéndonos la publicidad de la nota que trata esto, cosa que no hacemos por no ocupar espacio con asuntos que ya nos tienen sin cuidado y porque para que a esos compañeros los insulten, los descalifiquen o los maten, ya es suficiente con estas líneas por las que queda constancia de su repudio y coraje.

Dirección del grupo; calle Egmond 1759, Buenos Aires.

Administrativas

Recibimos las siguientes cantidades:

Arrecifes.—E. Martinez 2.50 por int. de "La Antorcha", A. Viñas 5.00 por idem.

Avellaneda.—D. González 1,50, Sub Comité "La Antorcha" 2.00 por int. ambos de la idem.

Buenos Aires.—J. Cortés 1.00, A. Lopez 5.00, por int. de "La Antorcha", A. García 1.00, M. Garcia 8.40.

Banfield.—M. Novales 1.50.

Castex.—C. Sola 6.00 por int. de "La Antorcha".

Dominguez.—Sara Stein 1.25.

Ensenada.— J. Buscavidas 0.50.

Gelly.—E. Mardones 3.00, R. B. Alcaraz 10.00 por int. de "La Antorcha".

La Plata.—J. Santo Spíritu, V. Barrio, A. Cestaro, R. G., P. Perez, A. Bouché y F. Vasquez 1.00 cada uno; D. Vielesi 0.80, O. Cappanini 5.00, L. Piasenti 2.00, Agrupación "Tolstoy" del beneficio 2.60, A. Bellizi 1,50, L. Entrambosríos 0.20.

La Capilla.—M. Selser 1.25.

Mendoza.—F. Faragasso 10.00.

Metileo.—Francisca Montanti 10.00 y D. Mercado 2.00 por int. de "La Pampa Libre".

Necochea.—E. Ruiz 3.00.

Pirovano.—M. Urtazún 1.15.

Pergamino,—E. Izquierdo 2.00 por int. de "La Antorcha", A. Vasquez 14.00,

Pringles.—J. C. Pierrestegui 1.40.

Pico.—Libr. "La Pampa Libre" 1.50.

Quemú-Quemú.—J. Iscue 2.00, E. Villar 1.00, ambos por int, de "L. P. Libre".

Rivera.—J. Klinoff 2.00.

Rosario.—I. M. Astor 1.20, Un simpatizante 0.50; M. Guevara 3.60.

Rio Cuarto.— P. Cobos 6.60.

Salta. — Agrup. "Adelante" 4.00 por int. de "La Antorcha".

San Martin.— M. Fittas 1.00.

Santa Rosa.— Soc. Of. Varios 2.00 por int. de "L. P. Libre".

San Pedro.— M. Perrone 1.20 por int. de "La Antorcha".

Santa Fe.— B. Steiner 5.00

Tucumán.— M. Rios 1.20, A. Perez 1.20

Trenel.— V. Herrero 2.50 por int. de "L. P. Libre".

Vertiz.—J. Passe 1.00, F. Miranda 1.00, Marinai 1.00, Carlitos 2.00, Rodriguez 2.00, todos por int. de "La P. Libre".

Villa María.—A. Perez 3.00.

Whelwright.—A. Gallardo 2.00 por int. de "La Antorcha".

TOTAL DE ENTRADAS $161.05

Salidas.—Impresión del número anterior y de éste (1.800 ejemplares cada uno) 40.00. Franqueo para ambos, correspondencia y encomiendas 22.00. Para nuestra plana 100.00.

TOTAL DE SALIDAS $ 162.00

Remanente del penúltimo número 73.57 más 161.05 de entradas son 234.62, menos 162.00 de salidas, quedan para el número próximo;

$ 72.62

PARA "LA ANTORCHA"

La Plata.— José Rivella 2.00 *Tucumán.*— A. Perez 1.20, M. Rios 1.20. *Rosario.*—Un simpatizante 0.50.

PARA "LA PAMPA LIBRE"

La Plata.—Valentin Barrio 1.00. *Rosario.*—Manuel Guevara 4.80. *Santa Fe.*—Berto Steiner 4.75.

PARA DOMINGUEZ y AND. PACHECO

Pirovano.—Marcelo Urtazún 1.00.

PARA "LA PALESTRA"

Villa María.—S. de la Fuente 1.00.

PARA EL COMITE PRO PRESOS LA PLATA

Rosario.—Ignacio M. Astor 1.40. *Tucuman.*—M. Rios 5.00. *La Plata.*—José Parodi 1.00, Agrup. "Tolstoy" del benefio 2.65.

PARA "SIERRA CHICA"

Santa Rosa.—Valerio F. Chaves 2.00 por int. de "La Pampa Libre".

PARA "LA ANTORCHA" DIARIO

Berisso.—Campodónico 2.00.

PARA PRESOS ANARQUISTAS de LA PAMPA

Berisso.—Campodónico 2.00.

PARA NUESTRA PLANA

Provano.—Marcelo Urtazún 1.00. *La Plata.*—A. Tricerri 5.00, Alejandro Tricerri 1.00, M. Porras 1.50, E. Cela 1.00, J. Bianchetti 5.00, "Ideas" 100.00. *Rosario.*—Ignacio M. Astor 1.40. *San Pedro.*—A. Garcia Corte 1.00 por int. de "La Antorcha". *Berisso.*—Campodónico 1.00.

Vertiz.—Un expropiador 1.00. *Benitez.*—A. Gomez 0.70 por int. ambos de "La Pampa Libre".

SUMA ANTERIOR 110.05

SUMA ACTUAL $ 227.45